



**PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL ECUADOR  
FACULTAD DE ARQUITECTURA, DISEÑO Y ARTES**

**CARRERA DE ARTES VISUALES**

**DISERTACIÓN PREVIA A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE  
LICENCIADA EN ARTES VISUALES**

**“TAL VEZ LA MEMORIA ES TODO EL HOGAR QUE NOS  
QUEDA”**

**ANA PAULA BUÑAY VÁSQUEZ**

**DIRECTOR: ERNESTO SALAZAR**

**QUITO, 2024**

## **DEDICATORIA**

A mi mamá y a mi abuela, por quienes decido vivir todos los días.

## **AGRADECIMIENTOS**

A todos los que fueron partícipes de este largo proceso de reconocimiento, investigación y creación.

A mi mamá, mi abuela y mi familia, de quienes realmente se trata todo esto, por su ternura y amor de siempre, por todos esos gestos que nosotras entendemos y jamás podrán ser expresados en meras palabras.

A mis amigos, por ser inspiración y apoyo, por ser un lugar seguro, por su presencia y por ser creadores sensibles.

A mi hogar que me otorgó felicidad, a mi soledad que me permitió reflexionar, a mi nostalgia que llora y añora viejos momentos, y a mi alma que aún habita aquel departamento.

## **Índice de contenidos**

Introducción.....	5
1.- Conceptualización.....	1
1.1 LA CASA.....	2
1.2 MANERAS DE HABITAR.....	3
1.3 MEMORIA Y HOGAR.....	4
2.- METODOLOGÍA.....	8
2.1. ANTECEDENTES .....	8
2.1.1 LA BÚSQUEDA DE UN REFUGIO.....	9
2.1.2 INTROSPECCIÓN A TRAVÉS DE SIMBOLOGÍAS.....	10
2.1.3 EL COMIENZO DEL HOGAR.....	11
2.2 LA ANATOMÍA DE UNA CASA.....	13
2.2.1. EL CORAZÓN: La memoria es todo el “hogar” que nos queda.....	14
2.2.2 EL ALMA: Donde el corazón descansa .....	16
2.2.3. EL MASHAR: Nido .....	21
3. EXPOSICIÓN CALEIDOSCOPIO.....	23
3.1 CALEIDOSCOPIO: PLANIFICACIÓN Y MONTAJE .....	23
3.2 CALEIDOSCOPIO: DIFUSIÓN.....	26
3.3 CALEIDOSCOPIO: INAUGURACIÓN Y EXPERIENCIA .....	27
4. CONCLUSIONES.....	30
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....	32

## **Introducción**

Este proyecto parte de mi relación con el habitar desde temprana edad, la estrechez familiar y a su vez el distanciamiento entre ciertos miembros, fueron estos los motores para ahondar con gran curiosidad en la memoria de mi familia y los numerosos álbumes fotográficos que mi abuela conserva en su cuarto. El querer descubrir más de mi historia, desarrolló en mí también dudas que voy respondiendo a lo largo de mis procesos y metodologías artísticas, experimentando sobre todo con distintos materiales que me hablan del hogar en diferentes etapas. Planteándome nuevas sensibilidades junto a ideas, de como traducir todos estos afectos a creaciones físicas que puedan transgredir con ternura y humanidad. Finalmente, este trabajo termina convirtiéndose en algo muy poético y sirve como una carta de amor hacia las mujeres que me criaron, la casa que solo habito en mis recuerdos y los días de mi infancia empapados en un filtro rosa de nostalgia. Más importante aún, esta investigación y resultados también son un homenaje a todas las familias que puedan ver las obras. Este trabajo habla de todos nosotros porque es un trabajo colectivo de todos nosotros.

Ansío que a través de estas páginas encuentren una manera nueva de no solo percibir, sino habitar y acoger el hogar, de sentirlo como el ente vivo que es y de crear un archivo de memoria activo en conjunto con este fascinante dispositivo almacenador de absolutamente todo. Una oda a las familias, a las casas inertes, los hogares sensibles, la memoria eterna que perseverará y las madres, las benditas madres.

## **Tal vez la memoria es todo el hogar que nos queda**

*“¡Papá, hazme una cabaña! Dijo el principito y, como millones de otros padres en todas partes, papá lo cumple no sin sentir un encogimiento del corazón, un arranque de nostalgia. Es seguro que él mismo imploró a su padre, antes. Y, sin duda alguna, su padre le “dio la lata” a su abuelo, antaño. Papá se arremanga las mangas, pues.” (Roots, 2005, pp 8)*

### **1.- Conceptualización**

#### **Anatomía de una casa**

La construcción del universo doméstico ideal, comenzó como una necesidad primordial. Para las primeras sociedades, era imperativo encontrar una caverna inicial que les proporcionara protección contra los riesgos del exterior; anhelaban una especie de "matriz original". Buscaban un espacio cálido, esencial y práctico que les brindara seguridad, como si intentaran regresar a un inicio primordial, siendo acunados dentro de un vientre. A lo largo de la historia, se han creado varias versiones de esta "matriz original", como cabañas, cavernas, chozas, casas rodantes y otras tipologías de "cabañas" más conceptuales y variadas en formas, que Frank Roots (2005) en su libro "Mi cabaña", denomina como cabañas fantasmas, de libertad, de urgencia, en peligro, soñadoras, entre otras. Con el tiempo, este espacio también llegó a significar pertenencia a un lugar, y con ello surgió el deseo de personalizarlo con garabatos u objetos. Este concepto de "matriz original" se transforma y cambia constantemente de acuerdo con quienes lo habitan.

Con el paso del tiempo, el espacio dejó de ser el protagonista y todo empezó a

girar en torno al habitante. Los múltiples profesionales involucrados en la construcción de una casa son conscientes de que ésta no es para ellos. Aunque su papel implique intervenir y pasar la mayor parte del tiempo en la construcción, el objetivo final es la persona cuya vida se desarrollará dentro de ese espacio. El habitante termina siendo el sujeto activo más importante, no solo porque sin él no sería posible la existencia de este espacio, sino también porque es quien verdaderamente lo poseerá, manipulará y personalizará para adecuarlo a su estilo de vida, hasta hacerlo netamente suyo. Es la huella personal lo que nos permite configurar y ser dueños de nuestro mundo. Incluso si hablamos de espacios con limitaciones físicas similares, existirán amplias diferencias en detalles o aspectos más evidentes que refuerzan el papel activo del habitante como un modelador de su entorno.

Si lo pensamos bien, cuando éramos niños solíamos jugar a construir casas o familias sin darnos cuenta de que nuestro deseo era claro: crear nuestro propio ambiente y, de alguna manera, ser los creadores de nuestro propio entorno. Y no solo eso, sino también replicar las sensaciones que encontrábamos en nuestras casas, pero para nosotros mismos. Nos convertíamos en arquitectos de espacios y emociones de una manera muy infantil, reflejando la interacción social más grande que existía para nuestras pequeñas mentes, y la compartíamos con otros con un cuidado y una sensibilidad que solo existen entre los niños.

## **1.1 LA CASA**

Es interesante pensar en la casa como un objeto sin más, solo un espacio, sobre todo porque es un concepto deshumanizante para algo que aloja tanta vitalidad dentro suya. Si lo pensamos bien, el habitar es de cierta forma el vínculo que se desarrolla entre este “objeto” y quien lo habita, como lo dice Illich en “La reivindicación de la casa” (1983):

Las bestias tienen madrigueras; el ganado, establos; los carros se guardan en cobertizos, y para los coches hay garajes. Sólo los hombres pueden habitar. Habitar es un arte, únicamente los seres humanos aprenden a habitar. La casa no es una madriguera ni un garaje. En muchas lenguas, en vez de habitar puede decirse también vivir. "¿Dónde vive usted?", preguntamos cuando queremos saber el lugar en el que alguien habita. "Dime cómo vives y te diré quién eres".

Esta estrecha relación es lo que permite que pase de ser un “objeto” simplón a tener otra denominación la cual es “hogar”.

La diferencia radica en que el hogar es entonces un ente, una extensión de su morador que es capaz de sentir y ser afectada tanto interna como externamente por quienes la habitan. En otras palabras, la casa cobra vida cuando es habitada, ahí es cuando se transforma en un hogar.

La casa florece o marchita conforme a sus moradores. De esta manera no solo se le otorga características humanas -como dice “Una casa vacía” de Alejandro y María Laura (2017), una canción que me ha ayudado a empatizar con este ente vivo- sino también se le otorga al hogar un ciclo:

Vestida con telarañas, maquillada con el polvo. Cruje todo mi esqueleto y los fantasmas quieren entrar. Que caigan los muros y las puertas. Que vengan tres familias, con tierra en los zapatos, que ensucien la cocina, que abran las cortinas. Aún tengo guardada la marca de su puño en la pared. Extraño tener algo dentro. Sus voces rebotaban en el techo y me hacían cosquillas.

A partir de una conversación que establecí con un amigo estudiante de arquitectura, Mateo Arteaga, discutimos acerca de las repercusiones físicas que tenía el ser habitado y en este caso que el hogar sea “afectado”, utilizando este término para definir las consecuencias que tienen las emociones de sus moradores en la fachada y el interior de la vivienda. Ser amado (afectado) es dejarse cambiar, el uso es evidente a través de las grietas, la caída de la pintura, las paredes despostilladas o rayadas, el óxido de las hornillas de la cocina, los pelos en la rejilla del drenaje, los sillones y cojines deformados con nuestro cuerpo impreso e incluso el suelo que rechina, es un ente con vida que siente y se deja sentir. Pero aún más importante, dentro de esta conversación planteamos como, siendo el hogar un ente vivo también tenía entonces la capacidad de morir y esto sucede cuando deja de ser habitado porque entonces deja de ser funcional, de sentir y ser sentida. Lo más curioso es que al estar inactivo, vuelve a ser una casa y por ende un objeto. Es esta característica que habíamos denominado deshumanizante en un principio, la que le permite revivir y volver a este ciclo de vida, es decir ser activada (remodelada y rehabilitada) nuevamente para cumplir su objetivo.

## **1.2 MANERAS DE HABITAR**

El habitar es un arte, es la creación de un micro universo y es la expresión de nuestra existencia. La capacidad que poseemos de elaborar nuestra propia huella habitable se desarrolla con otros ejes importantes como son el tiempo y el cuerpo; generamos rutinas y hábitos al igual que sensibilidades íntimas y privadas en este espacio nuestro. El hogar es un dispositivo activo de recuerdos y un contenedor constante de emociones, un entorno al que pertenecemos y que podemos controlar al estar situados en un lugar en el mundo, como lo menciona Heidegger (1984): “El construir es propiamente habitar y el habitar es la manera como los mortales son en la tierra”. El referenciamos en un punto en el espacio, nos permite de igual manera ordenar la manera en la que nos relacionamos con las personas y establecemos relaciones con nuestros pares, el habitar se encuentra delimitado por algo. Existen muchas maneras de habitar o habitarse, ya que concibo este como un concepto no necesariamente externo a uno, llegando a la idea de que la casa se encuentra delimitada por un espacio, la memoria por un tiempo y el hogar por un cuerpo. Todos relacionados entre sí gracias a este concepto de habitar(se).

### **1.3 MEMORIA Y HOGAR**

Tal vez la memoria es todo el “hogar” que nos queda y, por ende, habitamos en nuestros recuerdos. Mis recuerdos más antiguos son de mi madre y de mi familia. Los primeros registros materiales que constan de mi existencia fueron creados por ellos. De igual manera, fui moldeada por mi entorno familiar. La construcción de la identidad individual -según afirma Walter Benjamín (2018), en su texto “Concepto de huella en la filosofía”- es altamente influenciada por las relaciones sociales que se tejen a lo largo de la vida; de este modo, las dinámicas familiares -al ser las primeras interacciones personales- adquieren una importancia significativa en la composición del ser. Conectar y habitar nuestras reminiscencias es necesario ya que es parte del proceso de introspección y creación de un archivo activo, continuo e individual que se transforma en colectivo para entender quiénes somos.

Trabajar acerca de la memoria nació de la necesidad de hablar de cómo la ausencia familiar me marcó. En una búsqueda de intentar diferenciar la casa del hogar, entendí cuál era mi desesperación por crear mi propio entorno, pues no era realmente la ausencia sino la presencia de figuras maternas muy marcadas de las que realmente quería hablar. Allí empezó el verdadero trabajo de memoria, del manifestarme desde

las múltiples ternuras maternas que me habían acompañado a lo largo de mi vida y como de cierta manera, yo también ejercí esta ternura materna desde un rol simbólico. Mi trabajo se transformó en un “recordar y homenajear”, dejando de lado mi posición inicial que era “añorar”. El crear desde la remembranza se expandió tanto que empecé a hablar de la memoria de otros, pero eso no hacía que el proyecto sea ajeno a mí, más bien me permitió extender los límites de lo personal sin que deje de ser intrínseco a mí y sensible. Intimé con varios autores y formas de arte que me permitieron entender que una de las maneras más potentes de abordar la familia y la maternidad, es desde mi propia voz y enunciación porque son una experiencia sensible, que desde luego puede ser colectivizada al tratarse de experiencias comunes. Mi trabajo fue inspirado y nutrido por los distintos puntos de vista de artistas como Pedro Almodóvar (1949, España) con “Todo sobre mi madre” (1999), que trata maternidades y feminidades poco tradicionales; Gaudí (1852, España) con “La Sagrada Familia”, una obra arquitectónica que concibe familiaridades religiosas; Virginia Wolf (1882, Reino Unido) con “Una habitación propia” (1929), y su desvinculación de la maternidad.



Figura 1. Pedro Almodóvar. (1999) *Todo sobre mi madre*.



Figura 2. Gaudí (1882) *La Sagrada Familia*.

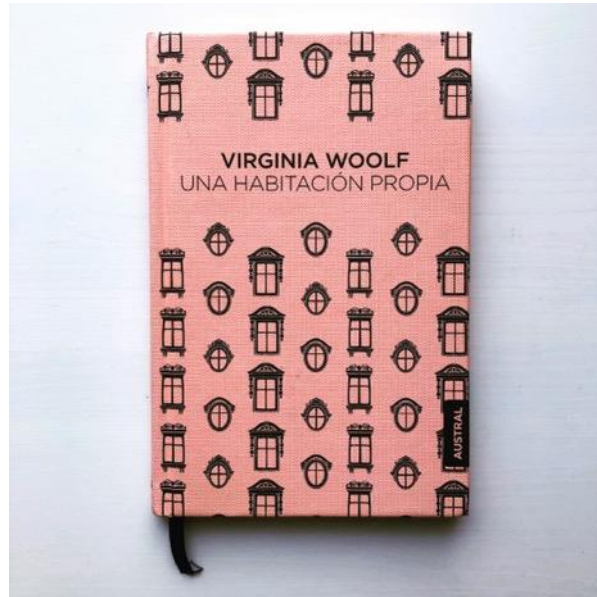


Figura 3. Virginia Woolf. (2021) *Una habitación propia*.

Otras de los referentes que tuve en su mayoría presente a la largo de mi proceso fueron, Paola Paredes, Polette Zapata y María Negroni. Paola Paredes es una artista ecuatoriana cuyo trabajo se centra en militar desde su experiencia como una mujer queer a través de la fotografía. Dentro de su trayectoria tiene un trabajo, que ha sido para mí fundamental a la hora de tomar en cuenta debido a toda su metodología y manera de estar narrado, este proyecto es “Unveiled” (2014). Es un libro fotográfico que narra su experiencia siendo una mujer queer dentro de una familia católica ecuatoriana que ha estado “enclosetada” por 28 años, el objetivo del proyecto es documentar la reacción natural de su familia al confesarles su orientación sexual. Este trabajo consta de una documentación previa para acostumbrar a su familia a la presencia de las cámaras, por lo que en el libro se encuentra registrada la cotidianidad de la familia Paredes y cómo es la dinámica entre sus familiares, nos hace establecer un vínculo con ellos y prepararnos para la gran revelación, por lo que al final del libro fotográfico ya somos parte de la familia y estamos reaccionando conjuntamente. (figura. )Polette Zapata es una artista plástica ecuatoriana cuyo trabajo se centra en la pintura y el bordado desde una perspectiva del deconstruir ciertas feminidades. Su exposición más reciente es un referente muy cercano a mi obra, “Ancestras” (2023) es un recorrido por el archivo familiar de Zapata, donde se apropia e interviene en sus recuerdos familiares

hablando y homenajeando a las mujeres de su familia. Explora la cotidianidad de sus hogar y se hace la pregunta de cómo vivirían sus ancestras en la actualidad con más libertad sobre ellas mismas. Finalmente María Negroni, no es una referente tan convencional ya que no posee trabajo visual al ser una escritora argentina, sin embargo es con quien más resoné en su obra “El corazón del daño” (2023). En esta obra literaria, que directamente recorre la memoria de la infancia de la autora, a partir de la muerte de su madre, Negroni se pregunta: “¿Cómo transmitir a los otros el infinito 7leph que mi memoria apenas abarca?” (p.16). Este cuestionamiento me hace interrogarme: ¿cómo yo puedo transmitir lo que está en el centro de mi cabeza? Encontré así en el lenguaje materno un laberinto en el que constantemente podía perderme para volver a hallarme y al igual que los distintos referentes que inspiraron mis sentires, encontré también mi propio medio para empatizar con el espectador.

Figura 4. Paola Paredes. (2014) *Unveiled*. Libro fotográfico.



Figura  
5.  
Paola



Paredes. (2014) *Unveiled*

Figura 6. Polette Zapata. (2023) *Ancestras.*



Figura 7. María Negroni. (2023) *El corazón del daño*.

En respuesta a las reflexiones anteriores, mi propuesta artística ahonda en la creación de vínculos familiares y todo el lenguaje no verbal compartido en un entorno familiar. A través de instalaciones que replican ambientes, compongo experiencias sensoriales que pueden remitir a una memoria colectiva ya sea por medio del sonido, el tacto, o la vista. En algunos casos, incluyo historias familiares, tradiciones o mi propio archivo familiar, invitando a los demás a unirse a esta familia que -de manera vulnerable- me atrevo a exponer. Estas ideas siempre parten de aquellas maternidades, del escuchar y dejarlas hablar sin que se agoten porque así se llena de palabras y vivencias la vida misma.

## **2.- METODOLOGÍA**

### **2.1. ANTECEDENTES**

A medida que avanzaba mi investigación, fue fácil reconocer mi interés por abordar temas de refugio y memoria desde una perspectiva personal, ya que estos temas los había estado tratando de manera inconsciente desde hace tiempo. Conectar con mi historia y contexto familiar femenino, así como la profunda curiosidad que sentía

cuando mi abuela sacaba los álbumes de fotos para hablar de momentos capturados en fotografías, han sido fundamentales en este proceso.

En esas reuniones familiares, mientras todos los niños jugaban o ya se habían marchado a dormir en las sillas de plástico y los adultos bailaban, estábamos mi abuela, yo y nuestra nostalgia. Era una nostalgia que ella sentía por los recuerdos que había vivido y una nostalgia que yo sentía hacia una vida que no había experimentado, pero que cobraba vida a través de la voz de mi abuela.

### **2.1.1 LA BÚSQUEDA DE UN REFUGIO**

De igual manera, el interés por este tema se ha evidenciado en mi trabajo previo. En el segundo semestre, comencé a interesarme en el campo de la instalación y escultura bajo la guía de la profesora Consuelo Crespo. Al finalizar el semestre, realicé una estructura que buscaba experimentar con el material y la forma. Esta fue la primera vez que trabajé con metal y madera, y prioricé el proceso creativo para construir una especie de refugio abierto. Este proyecto me llevó a reflexionar sobre las diversas maneras de representar un refugio, dependiendo de cómo cada persona entiende el término. En este caso, concebí una estructura con una separación que funcionaba como un pequeño techo de un primer piso y una pequeña escalera para facilitar el acceso a la “segunda” planta. Cabe recalcar que este proyecto no era funcional, sino netamente experimental, diseñado para descubrir las capacidades y límites de los materiales, con un pequeño concepto en mente.



Figura 8. Ana Paula Buñay (2021) *Refugio*. Archivo personal.



Figura 9. Ana Paula Buñay (2021) *Refugio*. Archivo personal.

### 2.1.2 INTROSPECCIÓN A TRAVÉS DE SIMBOLOGÍAS

Estas ideas siguieron madurando y en el Taller Cuatro tuvieron su continuación con la obra final de ese semestre, titulada "Entomologías y Metamorfosis del Ser"(2022). Esta obra buscaba agrupar toda la temática trabajada a lo largo del periodo. Consistía en estudiar a las personas como si fueran insectos, comparándolos y diseccionando sus características emocionales y de personalidad. Paralelamente, se realizó un ejercicio de deriva, cuyo objetivo era explorar el tema desde diferentes perspectivas, abierto a la introspección y a lo inesperado que se pudiera encontrar en el camino. Finalmente, esa exploración concluyó con la simbología de la casa, más presente que nunca. La instalación tomaba la forma de una casa y buscaba evocar ciertas memorias infantiles, como construir casas de barro, basura u otros materiales naturales para pequeños insectos o personajes imaginarios.

Por lo tanto, la casa estaba construida con materiales similares: enteramente de madera, papel reciclado, sogas y tela de yute, telas recicladas, etc. En su interior, contenía botellas de plástico que albergaban distintos tipos de plantas encontradas y extraídas directamente de parques infantiles, plantas que generalmente son catalogadas como "mala hierba" o "invasoras". Además, el interior estaba decorado con pequeñas

xilografías de bichos que colgaban del techo. La salida de la casa era mucho más pequeña en comparación con la entrada, obligando a los participantes a agacharse y "encogerse" para salir del lugar. Esto buscaba que volvieran a la posición de ser niños construyendo la casa e incluso encogerse para convertirse en bichitos, permitiendo así continuar con el estudio de los insectos en las personas.



Figura

10.

Ana Paula Buñay (2022) *Entomologías y metamorfosis del ser*. Archivo personal.

Figura 11. Ana Paula Buñay (2022) *Entomologías y metamorfosis del ser*. Archivo personal.

### 2.1.3 EL COMIENZO DEL HOGAR

En quinto semestre las ideas por fin se cristalizaron con la temática que terminaría convirtiéndose en este proyecto de titulación. Tratar las dinámicas familiares desde la sensibilidad, principalmente desde las maternidades que me habían dedicado la vida, en un afán de poderlas homenajear. A lo largo del semestre traté diferentes obras en las que experimenté con materialidades y procesos, en estas se exploró el tema de las dinámicas familiares con profundidad, pero después de todo, fueron unos temas más específicos los que lograron cerrar y atrapar mi interés: la pertenencia, la ternura de la maternidad y la memoria familiar.

Claro que todas las obras que planteé en ese entonces y llegaron a ser bocetos o conceptualizaciones sueltas, son increíblemente importantes en este proceso, ya que llegaron a despertar nuevas ideas, pensamientos o nuevas y distintas maneras de poder abarcar el tema. Sin duda, las más significativas fueron las obras que llegué a plantear para cada entrega parcial en clases, puesto que contaban con más complejidad a nivel

conceptual, de producción, manufactura y montaje. Fueron obras que retaron mis habilidades constantemente y probaron mis límites con qué tan lejos puede llegar a tratarse el tema desde mi propia perspectiva y en qué punto se vuelven algo de interés para los demás, estas son: “La Sagrada Familia” (fig.5), “Nido” (fig.6) y “Donde viven los monstruos” (fig.7 y 8). Todas ellas siendo clave para encaminar y guiar la investigación final y el punto de partida para muchas otras reflexiones y planteamientos.



Figura 12. Ana Paula Buñay (2022). La Sagrada Familia. Archivo Personal.

Figura 13. Ana Paula Buñay (2022). Nido. Archivo Personal.

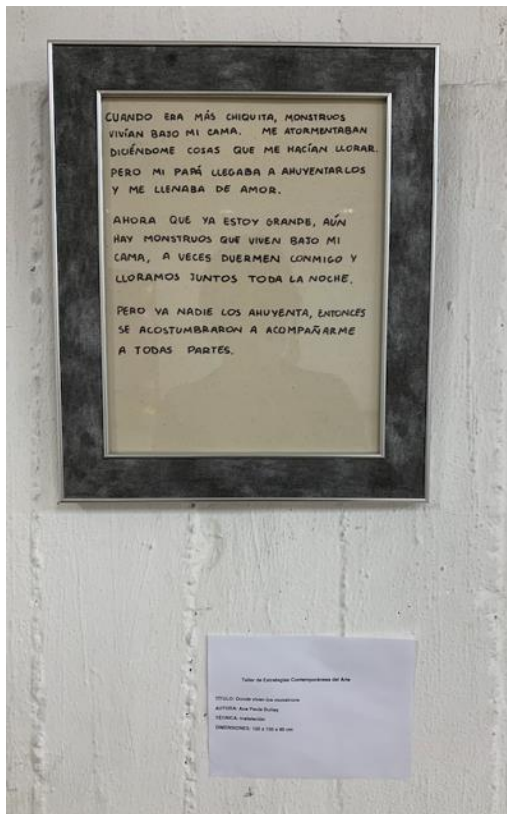


Figura 14. Ana Paula Buñay . (2022). Donde viven los monstruos. Archivo Personal.

Figura 15. Ana Paula Buñay (2022). Donde viven los monstruos. Archivo Personal.

## 2.2 LA ANATOMÍA DE UNA CASA

Parte de mi interés por esta simbología familiar, era el poder diseccionarla para tener un mejor entendimiento de su importancia como un hábitat. En reflexiones anteriores había determinado que la casa-hogar era un ente viviente que poseía un ciclo vital, con una cualidad interesante que era la de morir y poder revivir, -esto únicamente en su condición de ser habitada- así podía ser reactivada en su objetivo de resguardar y ser “afectada” (es amada por lo que se deja cambiar).

Es así como llego a la conclusión de que la casa como un ente vivo, también es cambiante, se transforma y evoluciona con su morador. Para ponerlo en otras palabras, tiene una personalidad y es capaz de crecer y madurar. Esta condición de ente vivo me fascina, puesto que la casa tendría capas como una cebolla y en cada una es diferente a la anterior. Pero es aún más fascinante desmembrar a la casa como si buscáramos, ya

no su personalidad sino, sus órganos vivos y palpitantes. Y es así como llego a un recorrido y miembros específicos y esenciales. En esta conversación, mencionada ya antes, que mantuve con Mateo Arteaga -estudiante de arquitectura- hablando acerca de la historia de la casa como un refugio desde tiempos prehistóricos, nos sentamos frente a un cuaderno y empezamos a trabajar como si fuésemos los cirujanos más precisos de aquella cafetería. Con el lápiz como bisturí y el cuaderno como nuestra mesa de trabajo, nos dispusimos a crear planos imaginarios de casas y separar sus ambientes como si de vísceras se trataran. Con un cuidado y una sensibilidad que jamás me había esperado, estábamos tratando el tema como si en verdad se tratase de un cuerpo vivo. Después de semejante operación, donde incluso tuvimos en cuenta el material de las paredes y el piso, llegamos a la conclusión de que la casa tenía tres aspectos esenciales que lo convertían realmente en un hogar: *EL CORAZÓN, EL ALMA Y EL MASHAR*.

### **2.2.1. EL CORAZÓN: La memoria es todo el “hogar” que nos queda**

¿Qué denominamos Mateo y yo como corazón? Para esto una pequeña lección de historia; en el neolítico, que es de donde data la domesticación del fuego, los refugios no podían ser denominados así si carecían de dos cosas: techo y fuego. El techo para resguardarse de fenómenos climáticos y el fuego para entrar en calor y cocinar alimentos. Estos elementos jamás desaparecieron, sino que evolucionaron y ahora las casas tenían una estufa o una chimenea, un lugar para calentar el corazón y alimentar el espíritu. La cocina es el lugar más común para encontrar este fuego, donde no solo se preparan los alimentos que son vitales, sino que existe la mayor cantidad de interacción física y no verbal entre la familia, un lugar donde se encuentran los gestos y los actos de servicios, donde se comparten emociones sin necesidad de cruzar mayor cantidad de palabras sino un lugar de pura acción.

Denominamos a la cocina como el corazón.

La cocina de la casa de mi abuela ha sido para muchas generaciones de mi familia, el punto de encuentro predilecto. Es el lugar donde más pasábamos el tiempo, ayudando en la limpieza o tareas más sencillas como ordenar los platos o picar las verduras. Esperando a que mi abuelita acabara de cocinar mientras veíamos las novelas de la

tarde o donde le robábamos comida aún en preparación, por nuestra poca paciencia. La cocina de mi abuelita es donde nacieron tradiciones familiares, recetas que solo ella sabe hacer -incluso si seguimos la receta al pie de la letra-, chismes familiares o conversaciones profundas entre todas nosotras.

Resultó increíblemente triste cuando la cocinita fue renovada por completo a una más moderna, claramente estaba feliz por mi abuelita que había querido renovar la vieja cocina desde que tengo memoria, pero no podía evitar sentir nostalgia por el lugar donde habíamos compartido tanto y que ahora, ya solo vivía en mi memoria.

A veces en mis sueños me encuentro recorriendo la cocinita, usándola y habitándola con mi abuela tal y como lo hacíamos años atrás. Aún puedo recordar los azulejos de la pared con dibujos de flores y otros patrones, los muebles de madera real y desgastada por el tiempo, la cortina que se usaba para separar la cocina del comedor, la televisión mal colocada en una esquina del lugar para ver la programación de la tarde, muchas cosas más que me las sé de memoria y probablemente nunca las llegue a olvidar, pero a lo mejor recuerde mal.

La memoria es frágil, pero en ella habitan miles de espacios que alguna vez consideramos un hogar y por algún motivo ya no existen físicamente, le pertenecen a alguien más o ya no se sienten igual. Por lo que empecé a realizar una estructura de alambre que replicara esos múltiples trazos, vacíos, pero seguros de la memoria. Sin color, solo un trazo, dibujar con la memoria y el alambre es el pincel. Este proyecto empezó primero como un diorama, que sería un rompecabezas de múltiples “hogares-memoria” de otras personas, para luego ser tejidos entre ellos y formar el paisaje de la cocina de mi abuela. Surgió una segunda exploración donde se buscaba elaborar estructuras de alambre de jardinera, un material muy flexible que me permitía crear las formas que quisiese con ciertas restricciones, pero que evocaba en mi un recuerdo de mi profesora Jenny Jaramillo, que en alguna de sus clases nos planteó la idea de dibujar con el cuerpo y de distintas maneras. Empecé a realizar bocetos de objetos de esa cocina, elaborados directamente de la memoria. Llegaba a ser en instantes un ejercicio automático, donde ni siquiera necesitaba mirar lo que hacía, sino más bien solo crear de esta nostalgia. Traía los objetos a la realidad tridimensional, pero no eran los objetos, eran un extracto de lo que en verdad eran, su esencia y contorno.



Figura 16. Ana Paula Buñay. (2024) *EL CORAZÓN*. Archivo personal.

### 2.2.2 EL ALMA: Donde el corazón descansa

El segundo componente (porque no es un órgano como tal) que consideramos, se trataba del alma, lo que hacía que la casa respirara y viviera. Para esto volvimos a discutir acerca del ente vivo de la casa y cómo se transforma en un hogar cuando está siendo habitada, ese es su estado vivo. Era importante entonces para mí que exista esa diferencia de una manera visual.

A lo largo de mis trabajos existía este claro elemento que sabía que quería trabajar, el símbolo de la casa. Sin dudarlo más, me decido a que esta es la precisa ocasión donde debo explotar todo su potencial, no solo como un elemento individual sino como un colectivo. Empecé la producción de diversas casas de madera de tamaño pequeño, puesto que me interesaba crear una ciudadela de casitas, usando madera que es un material que suele remitir a la calidez de una casa estereotípica. Utilicé medias vigas de 6cm x6cm y de un metro de largo para realizarlas con mayor facilidad, a la par usé las máquinas del taller de madera de la FADA para cortar la madera y darles a los retazos su característica forma.



Figura 17. Fotografía: Hugo Pico. (2024) Registro de procesos *EL ALMA*.



Figura 18. Fotografía: Hugo Pico. (2024) Registro de procesos *EL ALMA*.

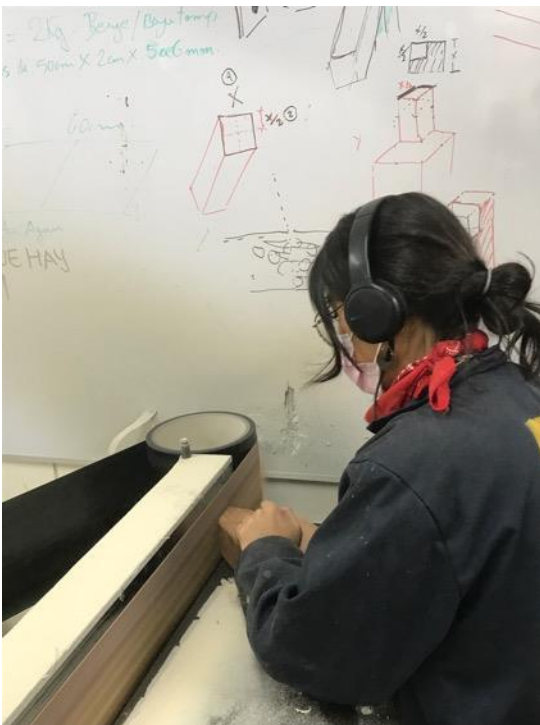


Figura 19. Fotografía: Hugo Pico. (2024) Registro de procesos *EL ALMA*.



Figura 20. Fotografía: Hugo Pico. (2024) Registro de procesos *EL ALMA*.



Figura 21. Ana Paula Buñay (2024) Registro de montaje EL ALMA.

Al inicio, se propuso que sea únicamente una serie de casas sin más, pero a lo largo del proceso necesitaba algo que diferenciara a las casas de los hogares. Empecé a preguntarme qué eran las cosas que para mí hacían un hogar. Le di vueltas a esa interrogante y al hablar con Mateo, entendí que el alma de un hogar son las personas que lo habitan, eso es lo que diferencia a un hogar de una casa. El estar habitada también implica otras cosas, como por ejemplo que los objetos o el mismo hogar se encuentre desgastado por su uso, por amar tanto ese espacio; que siempre haya ruido o que siempre exista luz, olor a comida o que su temperatura siempre sea cálida. Son cosas muy notorias, pero eso es un hogar. Claramente existen otras más subjetivas, depende de lo que cada persona considere que no puede faltar en un hogar; en mi caso siempre ha sido la abundancia de plantas, los tendederos del patio repletos de ropa limpia colgante o la dulce figura de mi amada abuela que me esperaba todos los días después del colegio. Para mí eso es hogar.

Me di cuenta de que para muchas personas el hogar tenía que ver con la concurrencia de alguien, sus madres, padres, hermanos, abuelos, amigos, pareja, hijos, etc. Es curioso pensar en cómo dentro de la construcción de nuestra memoria, habitamos personas a la par de nuestros hogares. En un afán por homenajear esta memoria para todos, me determiné en incorporar fotografías de distintas personas que fueran hogar para otros y en esta búsqueda, me encontré perdida.

Para continuar, debo realizar esta corta acotación que, prometo, será importante. Una de mis más grandes obsesiones este último año, ha sido el archivo fotográfico huérfano, lo descubrí de pura casualidad por el álbum “Como pez en el hielo” de una

banda colombiana -Nicolás y los fumadores- que disfruto mucho. (Fig. 9.) Uno de los miembros de la banda posee una gran fascinación por el archivo huérfano, por lo que se dedica a buscar “bibliotecas” que contengan estas fotografías. Realmente con “bibliotecas” se refiere a tiendas de antigüedades o tiendas de colección que poseen montones apilados enteros de este archivo. Para la portada de su primer EP pensarón que sería genial colocar una de sus fotografías favorita de archivo huérfano, una abuela en un complejo de piscina que les recordaba mucho a la abuela del vocalista, el resto es historia. Desde entonces tengo esta fijación del indagar por qué si quiera existe memoria huérfana. Ya sea porque alguien lo perdió, donó, regaló o abandonó, me es cautivador que alguien más encuentre valiosas fotografías de personas que –muy probablemente- jamás conozca, de las cuales no se sabe su origen ni absolutamente nada. Y ahí está su encanto, el hecho de que no puedan o sean muy poco probablemente rastreables, nos hace jugar a suponer y a inventar. Es un objeto tan potente y poético que nos otorga el regalo de poder conectar con personas de otra manera, poder ver sus rostros y cargarlos en nuestra memoria. Memoria. De eso se trata todo realmente, cargarlos con nosotros, conservarlos y reconstruirlos. Es un sentimiento profundamente humano y sensible.



Figura 22. Nicolás y los fumadores (2018) Portada de álbum *Como pez en el hielo*.

Tras un año de haber buscado información o archivo fotográfico huérfano en Quito y no encontrarlo, mi fijación se había quedado en una búsqueda del tesoro fallida. Eso hasta que un día, en un recorrido de deriva accidental en Bogotá, encontré el tesoro que había escudriñado tanto. Los ojos de múltiples personas, plasmadas en papel

fotográfico, me contemplaban fijamente. Ojos expresivos llenos de historias, ansiosos por ser admirados, por ser atendidos; en las caras de todos esos desconocidos vi tanto, que no pude evitar llevarme todas las fotos que los últimos pesos que tenía podían comprar.



Figura 23. Ana Paula Buñay (2024) *Archivo fotográfico huérfano*

Supé entonces, que quería que sus ojos contaran las historias que me contaron a mí. Que su memoria perdurara en otros y que sus rostros se quedaran grabados en las retinas de quienes los vieran. Las fotografías son de familias, bebés, niños, fotos familiares posando, etc., fueron en algún momento un hogar y sus descendientes, serán el hogar de otras personas. Esos son los hogares que quiero en mis pequeñas construcciones, lo que deseo con ansias que los demás puedan admirar.

La instalación concluyó con un total de 300 casitas y hogares, 11 de los elementos estaban huecos y dentro de sí, acogían una fotografía de archivo huérfano familiar y una pequeña luz. También contaban con una pequeña ventana para que, a través de esta, escapara la luz y se pueda observar la fotografía.



Figura 24. Ana Paula Buñay (2024) *Detalles de EL ALMA*



Figura 25. Ana Paula Buñay (2024) *Detalles de EL ALMA*

### 2.2.3. EL MASHAR: Nido

*Mashar* es una palabra que Mateo me enseñó, está en quechua y significa relajarse, es un término que se ocupa en arquitectura para describir un espacio destinado a la relajación, está directamente relacionada a la naturaleza y el sol, a obtener paz a través de la tierra. Por lo que el último “órgano” de la casa, es el *mashar*, un jardín o un espacio con luz solar cuyo objetivo es que su habitante pueda encontrar un momento de tranquilidad. Teniendo esto en mente, me enfoqué en encontrar una manera de representar un espacio que pueda ser cálido, cómodo y manifieste seguridad para quién sea que se encuentre en este; desde el primer momento que Mateo me habló de esta palabra sabía exactamente qué haría al respecto, pues existía ya una obra mía que plasmaba todo lo que significaba el *mashar*. Es así como “Nido” entró a ser un componente más del cuerpo de la casa, el trabajo más personal que poseo dentro de mi portafolio. Lo que diferencia a “Nido” de todos mis procesos es su dedicatoria, directa y transparente a las mujeres de mi vida, por supuesto también, el trabajo colaborativo con mi mamá y mi abuela.

Cuando pienso en seguridad y paz, mi mente me lleva inmediatamente a dos Lugares muy puntuales, el jardín de mi abuela y los brazos de mi madre. Mi abuela tiene hasta el día de hoy un pequeño jardín en la parte frontal de su casa, este tiene un rosal gigante que nos da rosas blancas y rosáceas cada primavera, y una pared llena de

enredaderas que se propagan a lo largo de la fachada. Este jardín siempre representó para todas, la señal de hogar, si podíamos ver el rosal a la distancia significaba que alguien nos estaba esperando del otro lado, es por eso que para mí era un oasis en un laberinto de casas de la urbanización. Mi abuela tenía flores para cada una de sus nietas, nos las regalaba cada que teníamos un logro en la escuela y siempre nos encargábamos de que el jardín estuviera repleto. Pasábamos ratos agradables cuidándolo y dentro de las muchas charlas con mi abuela, hubo una en especial que se me quedó: había mencionado antes lo importante que era hablarles a las plantas, decirles cosas lindas y halagarlas, decía que así crecían seguras de sí mismas. A pesar de saber esto, jamás me había dado cuenta de la frecuencia con la que mi abuela les cantaba y cuando finalmente le pregunté el porqué de esto me dijo que se aprendían las canciones y entre ellas se las cantaban cuando se sentían solas. Siempre pensé que eso era un cuento y me costaba el entenderlo, hasta que nació mi prima.

Mi mamá en las noches intentaba compartir tiempo conmigo y antes de dormir se acostaba a mi lado para acariciarme el cabello y cantarme canciones o hablar hasta quedarnos dormidas, es de los recuerdos más antiguos y bellos que poseo. A cierta edad dejó de hacerlo, ya sea porque yo ya no le pedía que se quedara o porque estaba cansada, pero entendí lo que era cantarse a una misma, pues había aprendido bien de mi abuela y mi mamá. Cuando nació mi prima yo tenía 6 años y entendí finalmente lo que era cantarle a alguien más. Cierta día que su llanto inundó la casa sin interrupción, aún tengo la duda de porqué nadie se acercó a atenderla, pero cuando la vi llorando con desesperación y haciendo esas caras feas que solo hacen los bebés llorones, tuve una respuesta inmediata. Fue una respuesta que nació de muy adentro y empecé a cantar torpemente, inventando sonidos y palabras, en un intento de replicar la canción que mi madre entonaba en las noches. En ese momento entendí porque mi abuela nos cantaba y por un breve momento, también entendí el sentimiento de mi mamá al tener en sus manos algo tan delicado, después de unos momentos se volvió a dormir, pero me quedé cantando un rato más. Entendía a las flores, entendía por qué crecían más seguras y entendía como era el sentirse acompañada.

El primer boceto auditivo de esta pieza, era directamente la canción que mi mamá me cantaba en las noches: “Duerme negrito” de Mercedes Sosa, sin embargo, esta idea fue descartada al mantener un diálogo con profesores que me ayudaron a entender que aparte de ser una idea muy figurativa, a su vez era una canción que cargaba con muchos contenidos. Por lo que realicé varios bocetos más con arrullos que armonizamos mi abuela, mi mamá y yo; la pista de audio definitiva la mezclé con

sonidos grabados del jardín de mi abuela y el resultado es parecido a los arrullos que nos hacía mi abuela a mi prima y a mi cuando tomábamos siestas después de la escuela. Esta pieza es a su vez la más compleja en temas de montaje y mantenimiento, habiendo tenido experiencia previa con esto, procuré que la nueva pieza tenga mejoras, tanto al jugar con la forma que se le podía dar al tul, como el tamaño y otros temas técnicos de montaje en cuenta al césped. Busqué otro tipo de plantas que no necesitaran de mucha luz y de fácil propagación, así como de semillas que sean fáciles de crecer y mantener.



Figura 26. Ana Paula Buñay (2024) Registro de montaje de *Nido*

Figura 27. Ana Paula Buñay (2024) Registro de montaje de *Nido*

### 3. EXPOSICIÓN CALEIDOSCOPIO

#### 3.1 CALEIDOSCOPIO: PLANIFICACIÓN Y MONTAJE

Caleidoscopio fue una muestra que estuvo varias veces sujeta a cambios, al principio se planteó que la muestra se llevaría a cabo en el Centro de Arte Contemporáneo por lo que planificó un dossier en torno a ese espacio sin embargo, nunca recibimos una respuesta concisa, por lo que se seguimos la búsqueda. El segundo espacio fue el Centro Cultural Metropolitano, con quien se obtuvo una respuesta positiva pero después de

ciertos problemas de comunicación realizamos un último cambio de espacio y es así como llegamos al Centro Cultural Itchimbia. Procedimos a realizar una planificación digital de obras con base a los planos proporcionados de cada una de las salas (figura.28 ). El responsable de los diseños 3D, para mayor facilidad de percepción del espacio, fue Pedro Castillo que estuvo en conversación constante con todos para establecer una delimitación física de cada obra. Conjuntamente, distribuimos las obras realizando una pequeña curaduría donde teníamos en cuenta no solo las necesidades técnicas de la obra, sino también la narrativa, paleta de colores y medios. La primera sala quedó conformada por Hugo Pico, Damian Proaño, Pedro Castillo y mi persona. Nuestras obras dialogaban bien en la sala, no solo por temas de material y de montaje, sino porque a su vez se cargaba una temática del hablar desde la memoria, nuestros espacios de enunciación y el cómo nos relacionamos con otros, así fue fácil establecer relaciones entre las obras para crear un recorrido fluido.

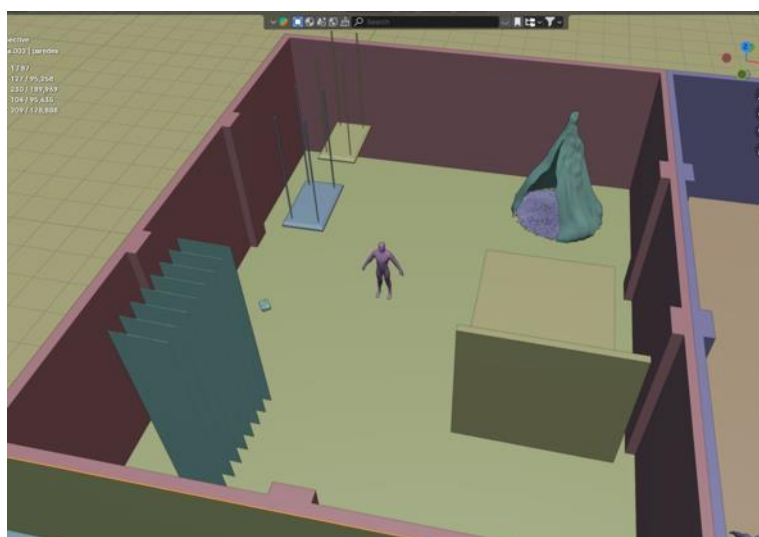


Figura 28. Pedro Castillo (2024) Modelos 3D de la Galería 1 y las obras

Dentro de la sala acordamos que se mantuviera un ambiente de luz muy tenue, puesto queríamos crear un ambiente y, sobre todo, mi obra necesitaba provocar una sensación acogedora por lo que opté por luz cálida. El montaje de las demás obras transcurrió sin ningún problema, se tomaron algunas decisiones en ese momento, como el hecho de que las casas que acogían archivo huérfano se cuelguen para una mejor visibilidad. Así también, en la obra de “El corazón” tomé la repentina decisión de eliminar ciertas partes de la cocina del “hogar-memoria” debido a que no eran indispensables y no parecían conectar con el resto, provocando que la obra pareciera que carecía de una manufactura limpia. Todas las decisiones tomadas a último minuto fueron en pro de la obra y

sumaron su contenido y nivel de limpieza. Por último, la disposición de las tres obras armaron un recorrido por sí mismo. Me pareció pertinente comenzar por “El Alma” ya que los espectadores podían ser recibidos por los rostros de aquellos perdidos, continuando con “El Mashar” para habitar un espacio tranquilo y sensible al ser arrullados por las voces de mi familia, para finalmente terminar con “El Corazón” que es una obra que, a simple vista puede llegar a pasar desapercibida, pero después cierra el recorrido al provocar que la gente quiera verla y entenderla más de cerca.



Figura 29. Ana Paula Buñay (2024) Registro de montaje

Figura 30. Ana Paula Buñay (2024) Registro de montaje



Figura 31. Ana Paula Buñay (2024) Registro de montaje

### 3.2 CALEIDOSCOPIO: DIFUSIÓN

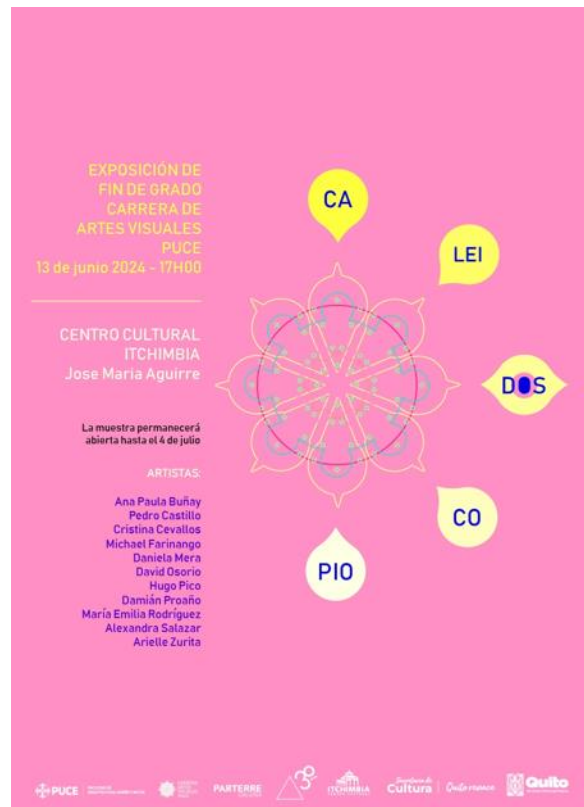


Figura 32. Ernesto Salazar (2024) Póster promocional

El nombre de la muestra surgió de una lluvia de idea por parte de todos, ansiábamos mostrar a través del nombre nuestras distintas facetas como artistas que, al juntarse, formaban una compleja composición. El poster y todos sus elementos y derivados visuales los produjo nuestro profesor, Ernesto Salazar. La difusión de la exposición se realizó en su mayoría a través de redes sociales, de boca en boca y a través de invitaciones digitales personalizadas. La ayuda por parte de la carrera fue también indispensable, anunciando por su cuenta oficial la inauguración de la muestra, a su vez también contamos con el apoyo de la cuenta oficial del Centro Cultural Itchimbía que nos anunció a través de un posteo. Amigos y conocidos compartieron el flyer y sus invitaciones de manera activa por alrededor de 2 semanas haciendo que el flujo de gente sea alto y variado.

### 3.3 CALEIDOSCOPIO: INAUGURACIÓN Y EXPERIENCIA



Figura 33. Ana Paula Buñay (2024) Registro de inauguración. Fotografía: Hugo Pico

Figura 34. Ana Paula Buñay (2024) Registro de inauguración. Fotografía: Gonzalo Vargas



Figura 35. Ana Paula Buñay (2024) Registro de inauguración. Fotografía: Gonzalo Vargas



Figura 36. Ana Paula Buñay (2024) Registro de inauguración. Fotografía: Gonzalo Vargas

La inauguración se llevó a cabo el 13 de junio del presente año, contamos con la asistencia de docentes, familiares y espectadores varios. Se dio la apertura con un discurso de Paola de la Vega, Ernesto Salazar y mi persona, Ana Paula Buñay. Durante las siguientes 3 horas, la cantidad de personas que llegaban era mucho más alto del que habíamos estimado en un inicio, nos encargamos de indicar por donde se podía ingresar a la exposición debido a que, por renovaciones al Palacio de Cristal, la entrada principal se encontraba cerrada y el ingreso era difícil de encontrar.

Fue en sí una experiencia gratificante, existieron muchos momentos de diálogo en torno a las obras donde se me permitió explicar a mayor profundidad la conceptualización y metodología de todo mi trabajo. Encontré las cédulas más útiles que nunca ya que alimentaron la curiosidad de los demás por saber más acerca del desarrollo o incluso se motivaron a hacer preguntas sobre mi postura alrededor del tema. De mis reacciones favoritas y las que más rescato, son todas aquellas personas que se acercaron a comentarme las múltiples sensaciones que les provocaron.

Al ver las obras terminadas y a la gente interactuando con ellas, pude observar que se logró la intención de conectar desde los afectos, varios espectadores habitaron

realmente los espacios y en muchos casos ocurrió algo que no esperaba para nada, los observé llorar. Los pocos que se acercaron a explicarme el porqué de sus lágrimas, me comentaron que había sido una mezcla de nostalgia y un no-se-qué que los había conmovido, mencionaron que la sensibilidad del trabajo les había creado un “hueco en el pecho” y uno de los invitados incluso mencionó que le había provocado el querer abrazar a su mamá. “El corazón” fue uno de los favoritos, a la gente le llamó mucho la atención el material y el acabado de la obra, mencionaron que, aunque era un “material muy duro tenía un contexto de mucho cariño”, a varios les recordó las antiguas cocinas de sus abuelas o sus madres y creo que por esa razón fue mucho más fácil que esa obra conecte con los demás.

Comprendí que los resultados significaron un momento vulnerable no solo para mí, sino para muchos y se abrió un espacio íntimo y seguro, un verdadero refugio que era el verdadero propósito.



Figura 37. Ana Paula Buñay (2024) Registro de inauguración. Fotografía: Gonzalo Vargas

#### 4. CONCLUSIONES

El habitar es un arte que vive dentro de todos nosotros, a algunos no se nos da tan bien como al resto, pero creo que el estar inconformes con nuestros espacios es necesario para encontrar el refugio adecuado. Hablo mucho de refugios, casas y hogares en este texto y espero que, a lo largo de todas estas extensas páginas, haya logrado hacerme entender el por qué es tan importante descubrir o crear nuestros propios entornos. Más que nada, considero fundamental que entendamos lo esencial que no es solo el habitar, sino el dejarnos habitar y el habitarnos incluso a nosotros. Transformarnos en hogares y acoger a otros o a nosotros mismos.

Con toda mi investigación espero fervientemente que dejemos de ver estos lugares seguros como simples espacios delimitados por un plano físico y espero que empecemos a recorrer más allá de las habitaciones y crucemos el camino de las afectividades. Justo detrás de la memoria, están nuestras verdaderas casas, esos dispositivos de recuerdos que contienen momentos y personas. No es necesariamente encerrarnos en la nostalgia, sino el aprender a convivir con las múltiples cosas que nos hacen un hogar y nos hacen personas.

Entre todo este enredo mental, considero que trabajar la memoria siempre ha sido necesario, para entender que es lo que moldea nuestra identidad y claro, que en lugar de ser perseguidos por el tiempo, seamos cobijados por él. A su vez, el empatizar con un objeto es humano y es por eso que creo que no existe nada más hermoso que ver al hogar como un ente que vive, siente y se deja sentir, que se deja ser afectado y convive con nosotros activamente.

El haber podido ser partícipe de la interacción y socialización de la obra con otras personas, es un momento que guardaré agradecida eternamente. Si bien. Lo largo de mi investigación compartí varias veces, mis pensamientos acerca de lo necesario que es tener un hogar como un espacio de confort, seguridad y calidez, presenciar en vivo el cómo las personas lograron conectar con mi trabajo justamente por esa necesidad, es una cosa que la teoría y mis palabras se quedan cortas. Incluso sin necesidad de leer la cédula, sus mentes ya los habían llevado a ese lugar que nuestro instinto busca todo el tiempo y con mucha alegría, lo encontraron. Respondían de manera innata al canto de mi abuela y mi madre, miraban con ternura y curiosidad los retratos de familias desconocidas, y habitaban con melancolía la pequeña cocina de mi abuela como si reconociesen los azulejos de la pared y las hornillas de esa vieja cocina a gas desgastada por los años. Por un breve momento existió una complicidad entre mi trabajo y el

espectador, podía sentir como se hablaban en un lenguaje que era desconocido para mí, a través de gestos y miradas compartían anécdotas y sentires.

Antes de finalizar el proyecto sostuvimos una charla con Hugo Pico, donde nos preguntamos si nuestros resultados se verían enriquecidos si se pudiesen complementar con un archivo escrito. Dialogamos las posibilidades de realizar un trabajo colaborativo entre nuestros temas, la oportunidad de extender el tema del habitar hasta algo que puede interpelar a toda una región, un tema que se abría a tratar al paisaje como un hogar desde las memorias de las montañas, como ellas también nos habitan siendo gigantes amables que nos han permitido vivir a sus faldas, admirando nuestras pequeñas vidas y acciones. Nuestra emoción nos hizo hablar con el equipo de EdiPUCE con el fin de saber cuáles eran nuestras opciones para que esta idea se convierta en una publicación física. Es así como decidimos aplicar al premio “Públcalo” con la finalidad de que la publicación impresa sea un complemento y un resultado más de todos nuestros procesos, a manera de libro de artista, es una bitácora que contiene estas reflexiones plasmadas en este amplio texto de una manera más digerible pero no ajena a la sensibilidad de nuestros temas.

Esta posibilidad alimentó mi curiosidad y me dejó un deseo de explorar las múltiples variedades de llevar el tema a la realidad, a través de otros medios, técnicas o incluso materialidades. Me gustaría saber que tanto se puede expandir este gran tejido familiar y tratar memorias no solo mías, sino hablar conjuntamente con otros desde distintos tipos de memorias. Cómo poder crear un archivo de memoria tan amplio y diverso que pueda evolucionar y seguirse desarrollando todo el tiempo, crear un momento o espacio íntimo tan arraigado a los recuerdos como al cuerpo y que al final del día, podamos volver al hogar, al lugar de nostalgia definitivo.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alejandro Y Maria Laura. (2017, 9 septiembre). *Una Casa Vacía* [Vídeo]. YouTube.  
<https://www.youtube.com/watch?v=e0VjHuyhu2k>
- Arrebola-Parras, S. (2020). *Género y memoria: El álbum familiar como huella autobiográfica*. *Arte y Políticas de Identidad*, 23, 12-35.
- Cachafeiro, A., Rodrigáñez, C. y Blázquez, M. J. (2022) *Ensayos sobre el útero: parto orgásmico y sexualidad femenina*. Ediciones La Social.
- Castillejos, A. M. M. (2014). Invariantes arquitectónicas. Notas sobre una antropología del hábitat. *Ángulo Recto: Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural*, 6(2), 191-196.
- Enguita, N. (2013). *Narrativas domésticas: más allá del álbum familiar* [Archivo PDF] <https://www.yumpu.com/es/document/view/4645796/folleto-narrativas-domesticas>
- Escallón, C., & Anzellini, S. (2010). La arquitectura para habitar. *Dearq*, (6).
- Sanjuán, R. (2020). Archivos familiares, propios y apropiados como cuerpos narrativos para una memoria genealógica. *Arte y Políticas de Identidad*, 22, 56-72.
- Franco, R. (2012). Estructuras adaptables. *Actas de Diseño*, (13).

- Galfetti, G. G. G. (1999). *Mi casa, mi paraíso: La construcción del universo doméstico ideal* [Impreso]. Gustavo Gili Editorial.
- Garbayo-Maeztu, Maite (2018). Maternidad, arte y precariedad: estrategias desde la vulnerabilidad. *Arte y Políticas de la Identidad*, 19, 67 – 82.
- Garzón Larrea, G. A. (2015) *Memoria, ausencia y perdón*. [Tesis de Grado, Pontificia Universidad Católica del Ecuador].  
<http://repositorio.puce.edu.ec/handle/22000/9519>
- Guasch, A. M. (2005). LOS LUGARES DE LA MEMORIA: EL ARTE DE ARCHIVAR Y RECORDAR. *MATERIA*, 157 – 183.
- Heidegger, M. (1975). Construir, habitar, pensar. *Revista Teoría*, 5(6), 150-162.
- Illich, I. (1998). La reivindicación de la casa. *Archipiélago: Cuadernos de crítica de la cultura*, (34), 47-50.
- Kozak, D. M. (2016). *John FC Turner y el debate sobre la participación popular en la producción de hábitat en América Latina en la cultura arquitectónico-urbanística, 1961-1976*.
- Martín Núñez, M., Garcia Catalan, S., & Rodríguez Serrano, A. (2020). *Conservar, conversar y contestar. Grietas y relecturas del álbum familiar*. [Archivo PDF]  
<https://doi.org/10.5209/aris.66761>
- Perec, G. (2003). *Especies de espacios*. Editorial Montesinos.
- Pereyra, G. (2018). El concepto de huella en la filosofía de Walter Benjamin. *Intersticios sociales*, (16), 7-45.
- Pestano, J. R. N., & Zalacaín, R. J. G. (2021, September). La formación de un archivo familiar: los Lercaro de Tenerife. In *Les archives familiales dans l'Occident médiéval et moderne: trésor, arsenal, mémorial* (pp. 293-306). Casa de Velázquez.

- Ponce, G. (2022). *Antropofaguitas*. Narradoras Latinoamericanas.
- Roots, F. R. (2005). *Mi cabaña* [Impreso]. Fitway Publishing.
- Sainz, R. P. (2013). *La familia en el arte y la antropología del parentesco Puntos de encuentro desde 1984*. Revista Sans Soleil-Estudios de la Imagen, 5(1), 48-63.
- Sanjuán, R. (2020). *Archivos familiares, propios y apropiados como cuerpos narrativos para una memoria genealógica*. Arte y Políticas de Identidad, 22, 56-72.
- Sarquis, J. (2021). *Arquitectura y modos de habitar*. Nobuko.
- Tepedino, N. (2002). *El habitar poético: Heidegger y la espiritualidad de la arquitectura*. Revista Estética.
- Vega Cornejo, R. S. (2014) *Dispositivos y mecanismo de la memoria: el archivo familiar “Cuando despierta dice me recuerdo”*. [Tesis de Grado, Pontificia Universidad Católica del Ecuador].  
<http://repositorio.puce.edu.ec/handle/22000/9205?show=full>